

## PREDICACIÓN DEL BUDDHA

### XLVIII.—EL DHARMAPADA (1)

1. Este es el Dharmapada, la senda de la religión seguida por los que son discípulos del Buddha.
2. Lo que somos, es el resultado de lo que hemos pensado, se funda sobre nuestros pensamientos, lo hacen nuestros pensamientos.
3. Si hago mal, yo mismo lo sufro; si no hago mal, yo mismo me purifico. El que posee la pureza y la impureza, no puede purificar á su vecino.
5. Vosotros mismos debéis esforzáos. Los Tathagatas no son más que predicadores. Los hombres reflexiones que entran en el camino y se libertan de la esclavitud de Mara.
5. El que no anda cuando hay que andar; el que, joven y fuerte, se abandona á la pereza; aquel cuya voluntad y cuyos pensamientos son débiles, ese hombre indolente é inútil, jamás hallará el camino de la iluminación.
6. El que se estima vigilándose cuidadosamente, hace que la verdad le guarde.
7. El que se comporta como él enseña á los demás, dominándose, puede dominar á los otros. Y en verdad, que es difícil dominarse á sí mismo.

(1). Fuente: *Dhammapada chino*, X.

8. Si en una batalla un hombre vence mil veces á mil hombres, el que se vence á sí propio es el más grande de los vencedores.

9. Es costumbre de locos, sean laicos, ó miembros del clero, pensar: «Yo he hecho esto. Los demás deben sometérseme. En tal ó cual negocio, el papel más importante debo desempeñarle yo.» Los locos no se cuidan de cumplir el deber ó de alcanzar el fin; no piensan más que en sí mismos. Todo debe servirles de pedestal para su vanidad.

10. Las malas acciones y los actos que nos dañan á nosotros mismos son fáciles de hacer; y lo que es bueno y provechoso es difícilísimo de ejecutar.

11. Lo que ha de hacerse, hágalo el hombre; entréguese á ello con el mayor ardor.

12. Bien pronto ¡ay! este cuerpo yacerá en la tierra, despreciado, sin inteligencia, como un tronco inútil; sin embargo, sus pensamientos durarán. Se pensarán de nuevo y producirán nuevos actos. Los buenos pensamientos producirán cosas buenas, y los malos, malas.

13. El cielo es el camino de la inmortalidad, la indiferencia el de la muerte. Los que son celosos, jamás mueren; los indiferentes son como los que ya han muerto.

14. Los que se imaginan encontrar la verdad en el error, y ver el error en la verdad, jamás alcanzarán la verdad, pues persiguen vanos deseos. Y los que reconocen la verdad en la verdad, y el error en el error, llegarán á la verdad, y persiguen buenos deseos.

15. Así como la lluvia inunda la casa mal cu-

bierta, la pasión penetra en el espíritu que no razona. Y así como la lluvia no penetra en la casa bien tejada, la pasión no penetra en el espíritu reflexivo.

16. Los aguadores llevan el agua donde quieren, los arqueros disponen de la flecha, los carpinteros igualan un trozo de madera. Las gentes sabias se hacen á sí mismas. No dudan entre la injuria y el elogio. Cuando han oído la ley se tornan serenas, como un lago profundo, calmo y tranquilo.

17. Si alguien habla ú obra con una mala intención, el dolor le sigue como la rueda que va tras el buey que arrastra el carro.

18. Vale más no hacer ningún acto malo, porque el hombre se arrepiente luego; es preferible ejecutar una acción buena, porque no se arrepentirá de haberla hecho.

19. El que cometa un pecado, no lo repita; no se regocije de él; el dolor es el producto del mal. El que ha hecho bien, prosiga, regocijese; la dicha es el resultado del bien.

20. Que nadie piense ligeramente del mal, diciendo para sí: «No me tocará.» Pues así como el agua, gota á gota, llena el vaso, así el loco se deja invadir por el mal, recibéndolo poco á poco.

21. Que nadie piense ligeramente del bien, diciendo para sí: «Jamás me alcanzará.» Pues así como el agua, poco á poco, llena el vaso, el sabio recibirá el bien poco á poco.

22. El que no vive más que para el placer, sin domeñar sus sentidos, sin moderar su alimentación, y perezoso y débil, Mara el tentador le ven-

cerá, de seguro, como el viento que arranca una débil raicilla. El que vive sin preocuparse de los placeres, dominando sus sentidos, moderando sus alimentos, y es fiel y fuerte, Mara no le vencerá, ciertamente, como el viento no derrumba una montaña de granito.

23. El loco que conoce su locura, es sabio al menos en eso; pero el loco que se cree sabio, es, en verdad, un loco.

24. Para el pecador, el pecado es más dulce que la miel; le encuentra tan agradable, que no se cuida de los frutos; pero cuando su fruto madura, entonces le considera como pecado. Así, el hombre de bien mira la bondad del Dharma como un fardo y mal mientras no da fruto; pero en cuanto el fruto madura reconoce su excelencia.

25. Uno que odie, puede dañar muchísimo á otro que odie y un enemigo á otro enemigo; pero un espíritu mal dirigido se hará todavía más mal á sí mismo. Una madre, un padre, cualquier otro pariente, puede hacer mucho bien; pero un espíritu bien dirigido puede proporcionarse á sí propio más grandes servicios todavía.

26. El hombre cuya perversidad es muy grande, se rebaja á sí propio hasta el estado en que su enemigo desea verle. Del mismo modo, la yedra ahoga al árbol que la sostiene.

27. No dirijáis vuestro pensamiento á la consecución del placer, á fin de no gritar cuando os queméis: «¡He ahí el dolor!» El desdichado se quema por sus actos, como el loco.

28. El loco perece por sus placeres, por la sed que tiene de ellos; se destruye á sí propio, como si

fuera su mayor enemigo. Los campos se dañifican por los huracanes y las malas yerbas; la Humanidad se asola por la pasión, por el odio, por la vanidad y por la lujuria.

29. Que no considere el hombre si una cosa es agradable ó no. El amor al placer engendra el disgusto, y el temor al dolor crea el miedo. El que está libre del amor al placer y del temor al dolor, no conoce ni el disgusto ni el miedo.

30. El que se abandona á la vanidad y no se consagra á la meditacion; el que olvida el verdadero fin de la vida y se apega ávidamente al placer, envidiará luego al que ha adquirido virtud en la meditacion.

31. Uno distingue perfectamente la falta de otro, pero no puede ver la suya: El hombre avienta las faltas de su prójimo como menuda paja; pero disimula las suyas como el tramposo que juega á los dados.

32. Si alguno busca las faltas de los demás, y está pronto á escandalizarse de ellas, sus propias pasiones se desarrollarán, y estará muy lejos de destruirlas.

33. No sobre las faltas ajenas, sobre sus pecados ú omisiones, sino sobre sus propias faltas y descuidos, debe lamentarse el prudente.

34. Las gentes de bien brillan de lejos como montañas nevadas; las perversas son invisibles como las flechas arrojadas en la noche.

35. Si alguien desea proporcionarse un placer perjudicando á otro, ese hombre sujetado en las cadenas del egoísmo jamás se librará del odio.

36. Dominad la cólera por el amor. Venced el

mal por el bien; derrotad al avaro por la liberalidad, y al embustero por la verdad.

37. Jamás el odio ha sido apaciguado por el odio; el odio se destruye con el amor. Es una regla antiquísima (1).

38. Decid la verdad; no cedáis á la ira, y dad si os piden. Por esos tres medios llegaréis á ser un dios.

39. Extraiga el sabio las impurezas de su «yo», como el orfebre limpia las impurezas de la plata, una por una, poco á poco, y de tanto en tanto.

40. Conducid á los demás, no por la violencia, sino por la equidad y la ley.

41. El que posee la virtud y la inteligencia, y además es justo, verídico, y hace lo que le corresponde, ese será amado de todos.

42. Así como la abeja recoje el néctar y se aleja sin estropear la flor, ni en su color, ni en su perfume, así habita el sabio en la ciudad.

43. Si un caminante no encuentra en su camino un superior ó un igual, siga sólo su viaje; no vaya con ningún loco.

44. La noche es larga para el que no puede dormir; una legua es muy larga para el que está fatigado. También es larga la vida para el loco que no conoce la verdadera religion.

45. Un día solo del que conoce la religion sublime vale más que los cientos de años vividos sin conocerla.

46. Algunos se forjan para sí un Dharma arbitrario, progresan en complejas especulaciones y se

(1) Fuente: *Dhammapada*, 5. Compárese MAT. V, 44.

imaginan que los buenos resultados no pueden alcanzarse sino por la aplicación de sus teorías; sin embargo, la verdad es única y no hay en el mundo verdades diferentes. Tras una reflexión sobre las diversas teorías nos colocamos bajo el yugo de la que sacude todo pecado. ¿Pero seremos capaces de seguirla?

47. La mejor de las rutas es el óctuple sendero. Ese es el camino, y no hay otro que conduzca á la purificación de la inteligencia. ¡Id por ese camino! Lo demás es la ilusión engañosa de Mara, el tentador. Si seguís ese camino llegaréis á poner fin al dolor. El Tathagata ha dicho: El camino ha sido predicado por mí cuando comprendí que debía quitarse la espina que hay en la carne (1).

48. No es por la disciplina, ni por los votos, sino por muchísima ciencia por lo que he merecido la dicha de la liberación que ningún mundano puede conocer. No descanséis, ¡oh bhikshus!, hasta conseguir la extinción de la sed. La extinción del deseo culpable es la mejor religión.

49. El don de la religión sobrepasa á los demás dones; la dulzura de la religión sobrepasa á las demás dulzuras; las delicias de la religión sobrepasa á las demás delicias, y la extinción de la sed destruye todos los dolores.

50. No es poco entre los hombres que pasen el río y alcancen el fin. Las grandes multitudes van de aquí para allá sobre el río; pero no hay sufrimiento para el que ha concluído su viaje (2).

51. Así como el lirio crece lleno de fragancia

(1) Fuente: *Dhammapada*, 275. Compárese 2.<sup>a</sup> Ad Cor, XII, 7.

(2) Fuente: *Sutta-Nipata*, 3, 5, 6; 12, 7, 9, 8, 11.

sobre un montón de ruinas, así la disciplina del Buddha, verdaderamente iluminada, brilla por su sabiduría en medio de los que se asemejan á las ruinas; entre el pueblo que camina á ciegas.

52. Vivamos felices, sin odio para los que nos odian. Vivamos entre los que nos odian exentos de todo odio.

53. Vivamos exentos de males entre los enfermos. Entre los hombres enfermos permanezcamos exentos de males.

54. Vivamos felices, pues, exentos de avaricia entre los avaros. En medio de los codiciosos vivamos exentos de codicia.

55. El sol brilla durante el día, la luna brilla durante la noche, el guerrero relampaguea bajo su armadura, los pensadores resplandecen en su meditación; pero entre todos, de día y de noche, lo más fulgurante de todo es el Buddha, el Despertado, el Santo, el Bienaventurado.

#### XLIX.—LOS DOS BRAHMANES (1)

1. Viajando el Bienaventurado un día por el país de Kosala, llegó á la ciudad de los brahmanes llamada Manasakrita, y allí se detuvo en un bosque de mangos.

2. Y dos jóvenes brahmanes, que eran de escuelas diferentes, se le acercaron. El uno se llamaba Vasishtha, y el otro Bharadvaja. Y Vasishtha dijo al Bienaventurado:

3. «Nosotros estamos discutiendo sobre el verdadero camino. Yo digo que el camino más recto que conduce á la unión con Brahma es el que ha

(1) Fuente: *Tevijja Sutta* (S. B. of the E. X), 157-203.

proclamado el brahma Paushkarasadi, mientras que mi amigo sostiene que es el proclamado por el brahma Tarukshya.

4. Sabiendo ahora vuestra gran reputación, jñi sramana!, y sabiendo que se os llama el Esclarecido, el Instructor de los dioses y de los hombres, el Buddha bendito, venimos á preguntáos si esos caminos son las vías de salvación. Hay muchos senderos alrededor de nuestra ciudad y todos conducen á Manasakrita. ¿No sucederá lo mismo en los caminos de los brahmanes? ¿Todos los caminos, son caminos de salvación?

5. Y el Bhagavat puso estos problemas á los dos brahmanes: «¿Pensáis que todos los caminos sean buenos?»

6. Y los dos respondieron: «Sí lo pensamos, Gotama».

7. «Pues decidme, continuó: alguno de los brahmanes versados en los Vedas, ¿ha visto á Brahma faz á faz?»

8. «No, Señor», respondieron.

9. «Pues entonces, decidme, dijo el Bienaventurado: algún maestro de los brahmanes versados en los Vedas, ¿ha visto á Brahma faz á faz?»

10. Los dos brahmanes dijeron: «No, Señor».

11. «Entonces, dijo el Bienaventurado, alguno de los autores de los Vedas, ¿ha visto á Brahma faz á faz?»

12. Nuevamente los dos brahmanes contestaron que no, y el Bienaventurado les propuso un ejemplo y les dijo:

13. «Esto es como si en medio de la plaza donde se cruzasen cuatro caminos construyese una es-

calera para subir á una casa. El pueblo le preguntaría: «¿Dónde está, buen amigo, la casa para subir á la cual habéis construido esta escalera? ¿Está al sur, al norte, al este, ó al oeste? ¿Es baja, es alta, ó es regular?» Y á esas preguntas contestase: «No lo sé». El pueblo le diría así: «Entonces, buen amigo, ¿habéis hecho una escalera para salir á un sitio que no conocéis, ni habéis visto?» Y el interpelado tendría que contestar: «Eso es precisamente lo que he hecho, es verdad». ¿Qué pensaríais vosotros de ese hombre? ¿No diríais que sus palabras eran locas?»

14. «Es verdad, Gotama, dijeron los dos brahmanes; serían locas sus palabras».

15. Y el Bhagavat replicó: «Entonces los brahmanes deberían decir: Nosotros os mostramos el camino de una unión con eso que no conocemos, porque no lo hemos visto. Y si tal es en substancia la tradición brahmánica, ¿no se sigue, que es vana su tarea?»

16. «Eso es evidente», respondió Bharadvaja.

17. Y el Bhagavat dijo: «Es imposible, pues, que los brahmanes versados en los tres Vedas sean capaces para mostrar el camino que conduce á un estado de unión con lo que no conocen, ni han visto. Eso es como una cuerda de ciegos. Ni el primero, ni el del medio, ni último ven. Del mismo modo, á mi entender, el decir de los brahmanes versados en los tres Vedas, no es más que un cuento de ciego: es ridículo, pura charlatanería; una cosa vana é inútil (1).

(1) Fuente: *Tevijja Sutta*, I, 15, Compárese MAT. XV, 14.

18. Suponed ahora, prosiguió el Bienaventurado, que un hombre llega aquí al borde del río, y que teniendo que hacer alguna cosa al otro lado, quiere pasar. ¿Creéis que suplicará a la otra orilla que se acerque, y que se acercará por sus oraciones?»

19. «Ciertamente no, Gotama».

20. «Eso es, sin embargo, lo que hacen los brahmanes. Descuidan el practicar las cualidades que son realmente de un brahman, y dicen: Indra, te invocamos; Soma, te invocamos; Varnna, te invocamos; Brahma, te invocamos. Y, en verdad, no es posible que por la virtud de sus invocaciones, rezos y loores, esos brahmanes vayan después de muertos á unirse á Brahma.

21. Decidme, continuó el Buddha, ¿de qué manera hablan los brahmanes de Brahma? ¿Está su espíritu lleno de lujuria?»

22. Y como los brahmanes respondiesen negativamente, el Buddha les preguntó: «El espíritu de Brahma ¿está lleno de maldad, de pureza ó de orgullo?»

23. «No Señor», le respondieron.

24. Y el Buddha siguió: «¿Pero los Brahmanes están exentos de esos vicios?»

25. «No, Señor», dijo Vasishtha.

26. Y el Santo les dijo: «Los brahmanes están apegados á cinco cosas que conducen á la mundanidad, y sucumben á las tentaciones de los sentidos. Están incursos en los cinco impedimentos: la lujuria, la maldad, la pereza, el orgullo y la duda. ¿Cómo podrán unirse, pues, con lo que es tan diferente de su naturaleza? Es por esto por lo que la

triple sabiduría de ellas es un desierto árido, un bosque impenetrable y una irremediable desolación».

27. Y cuando el Buddha hubo hablado así, uno de los brahmas dijo: «Se nos ha dicho, Gotama, que Sakyamuni conoce el camino de la unión con Brahma».

28. Y el Bienaventurado dijo: «¿Qué pensáis, ¡oh brahmanes!, de un hombre nacido y educado en Manasakrita? ¿Dudará sobre el camino que le lleve más rectamente á ella?»

29. «Ciertamente, no, Gotama».

30. «Así, prosiguió el Buddha, el Tathagata conoce el camino directo que conduce á la unión con Brahma. Le conoce como el que ha entrado en él, como el que ha nacido en él. Para él no puede haber duda».

31. Y los dos jóvenes brahmanes dijeron: «Si conocéis el camino, mostrádnosle».

32. Y el Buddha dijo:

33. «El Thathagata ve el universo cara á cara y conoce su naturaleza. Él proclama la verdad; es la letra y el espíritu juntamente, y su doctrina es bella en sus desenvolvimientos y en su consumación. El Tathagata revela la vía sublime en su pureza y su perfección.

34. El Tathagata hace que su espíritu penetre y llene las cuatro direcciones del mundo con pensamientos de amor. Y así toda la inmensidad del mundo, arriba, abajo, y por todas partes estará continuamente lleno de un amor extensísimo, grande, sin medida.

35. Así como una trompeta potente se oye sin

dificultad en las cuatro direcciones del mundo, así es la llegada del Tathagata: no hay ser vivo que el Tathagata desprecie ú olvide; á todos los mira con un espíritu abierto y un profundo amor.

36. Y he aquí el signo para reconocer que un hombre sigue el camino recto: La verdad es su dicha, y ve un peligro en las menores cosas que la eviten. Se rige según las leyes de la moral; se rodea de santidad en las palabras y en las acciones; gana su sustento por medios que son siempre puros; su conducta es irreprochable; tiene guardadas las puertas de sus sentidos, es reflexivo y dueño de sí y es perfectamente dichoso.

37. Aquel que va por la Excelente Vía del Octuple Sendero, con firmeza inquebrantable, está seguro de llegar al Nirvana. El Tathagata vela atentamente sobre sus hijos, y su amor, lleno de solicitud, les ayuda á ver la luz.

38. Cuando una clueca tiene ocho, diez ó doce huevos que está incubando, éste es el deseo que se despierta en su corazón: «¡Que mis polluelos puedan venir sanos y salvos á la luz, rompiendo el cascarón con sus patitas y su pico!» Pues ahora, á pesar de todo, esos polluelos deben seguramente romper el cascarón y venir sanos y salvos á la luz. Del mismo modo un hermano, que con firme y decidida voluntad sigue por la ruta excelente, está seguro de recibir la luz, seguro de llegar á la suprema sabiduría y seguro de obtener la dicha suprema de la iluminación.

#### L.—OBSERVAD LAS SEIS DIRECCIONES (1)

1. Mientras el Bhagavat moraba en el bosque de bambús, inmediato á Radjagriha, halló una vez en su camino á Srigala, un padre de familia que con las manos juntas se volvía hacia los cuatro puntos cardinales del mundo, y hacia el zenit y el nádir, después. Y el Bienaventurado, conociendo que se trataba de una superstición religiosa tradicional, á fin de alejar el mal, le preguntó á Srigala: «¿Por qué hacéis esas extrañas ceremonias?»

2. Y Srigala respondió: «¿Encontráis extraño que proteja mi hogar contra la influencia de los demonios? Sé muy bien, ¡oh Gotama Sakyamuni!, á quien el pueblo llama el Tathagata y el Buddha, sé que váis á decirme que los encantamientos no tienen ninguna utilidad ni poseen ningún poder salvador. Pero oidme y sabed que ejecutando este rito, honro, respeto y venero las palabras de mi padre».

3. Entonces el Tathagata dijo:

4. «Hacéis bien, ¡oh Srigala!, honrando, respetando y santificando las palabras de vuestro padre; y es vuestro deber proteger vuestro hogar, vuestra mujer, vuestros hijos y los hijos de vuestros hijos, contra los malévolos asaltos de los espíritus malos. No veo mal en que cumpláis el rito de vuestro padre; pero veo que no comprendéis la ceremonia. El Tathagata, que os habla en este momento como un padre espiritual y que no os ama

(1) Fuente: *Sigalo-vā Sutta*, en los 7 *Suttas palis* de Grimblot, 297-320.

menos que vuestros padres, va á explicaros la significación de esas seis direcciones.

5. No basta proteger vuestra casa por medio de ceremonias misteriosas; debéis protegerla también por medio de buenas acciones. Volvéos hacia vuestros padres al este; hacia vuestros maestros al sur; hacia vuestra mujer y vuestros hijos, al oeste, hacia vuestros amigos, al norte; poned en el zenit vuestros parentescos religiosos; y debajo, en el nádir, á vuestros servidores inferiores.

6. Tal es la religión que vuestro padre os manda confesar y la celebración de la ceremonia debe haceros recordar vuestros deberes».

7. Y Srigala, alzando los ojos, miró con respeto al Tathagata como hubiera mirado á su padre, y dijo: «En verdad, ¡oh Gotama!, sóis el Buddha, el Bendito, el santo Maestro; no lo sabía aún; pero desde ahora lo sé. Me habéis revelado la verdad oculta como quien pone una lámpara en las tinieblas. Yo me refugio en el Maestro Esclarecido, en la verdad que ilumina y en la comunidad de los hermanos que han encontrado la salvación».

#### LI.—EL PROBLEMA DE SIMHA SOBRE EL ANIQUILAMIENTO

1. Por entonces muchos ciudadanos distinguidos se reunían en el palacio del pueblo, elogiando sobre manera al Buddha, el Dharma y el Sangha. Entre ellos se hallaba Simha, el general, discípulo de la secta de los Nirgranthas. Y Simha pensó: «Verdaderamente, el Bhagavat debe ser el Buddha, el Santo. Yo quiero ir á verlo».

2. Y Simha fué donde estaba el jefe de los Nirgranthas, Inyataputra, y acercándose á él, le dijo: «Deseo, señor, ir á ver al sramana Gotama».

3. Inyataputra respondió: «¿Por qué queréis, Simha, vos, que creéis que las consecuencias de los actos son, según su mérito moral, ir á ver al sramana Gotama, que niega la consecuencia de los actos? El sramana Gotama, Simha, niega la consecuencia de los actos, enseña la doctrina de la inacción, y en esa doctrina alecciona á sus discípulos.»

4. Entonces el deseo de ir á ver al Bienaventurado disminuyó en el general Simha.

5. Y habiendo oído otra vez Simha glorificar al Buddha, el Dharma y el Sangha consultó de nuevo al jefe de los Nirgranthas, y esta vez también Inyataputra le disuadió que fuera.

6. Y una tercera vez el general oyó ponderar al Buddha, el Dharma y el Sangha, y pensó: «En verdad, el sramana Gotama debe ser el santo Buddha. Que me den su consentimiento ó no los Nirgranthas, yo voy, sin pedirles permiso, á ver al Bienaventurado, al santo Buddha.»

7. Y Simha, el general, dijo al Bhagavat: «He oído decir, Señor, que el sramana Gotama niega el resultado de los actos, y que enseña la doctrina de la inacción, diciendo que las acciones de los seres vivos no reciben recompensa, porque proclama el aniquilamiento y el carácter despreciable de las cosas, y alecciona en esa doctrina á sus discípulos. ¿Enseñáis la desaparición del alma y la destrucción del sér en el hombre? Yo os ruego, Señor, me digáis si los que hablan así dicen la verdad, ó si le-

vantan un falso testimonio contra el Bhagavat, haciendo pasar por vuestro Dharma una doctrina distinta?»

8. Y el Bienaventurado dijo:

9. En cierto sentido, Simha, los que hablan así de mí dicen la verdad; y en otro, dicen lo contrario. Escucha lo que voy á decirte:

10. Yo enseño, Simha, que no hay que hacer acciones tales que sean culpables ya de hecho, ya de pensamiento; enseño que es menester no dejar nacer los malos estados del alma, que son malos, y no buenos. Enseño, sin embargo, que deben hacerse acciones tales que sean justas, ya por su obra, por su palabra ó por sus intenciones; y enseño también que es preciso dar nacimiento á esos estados de alma que son buenos, y no malos.

11. Enseño, Simha, que todos los estados de alma que son malos, y no buenos, y las acciones culpables por obra, por palabra ó por pensamiento, deben destruirse. Simha, el que se ha libertado de todos esos malos estados, el que los ha destruído, como un palmar desarraigado, de suerte que jamás puedan desarrollarse en adelante, ese hombre ha realizado la destrucción del «yo».

12. Predico, Simha, el aniquilamiento del egoísmo, de la lujuria, de los malos sentimientos y del error. Sin embargo, no predico el aniquilamiento de la indulgencia, del amor, de la caridad, ni de la verdad.

13. Estimo, Simha, que las acciones culpables son despreciables, ya se hagan por obras, por palabras ó por pensamientos; pero estimo que la virtud y la verdad son dignas de loor.»

14. Entonces Simha dijo: «Una duda subsiste aún en mi espíritu acerca de la doctrina del Buddha. ¿Quiere el Bienaventurado disipar esa nube, de suerte que pueda comprender el Dharma que el Thagavat enseña? (1).

15. Y asintiendo el Tathagata, Simha dijo: «¡Oh, Bhagavat!, yo soy un soldado; estoy encargado por el rey de hacer respetar sus leyes y de combatir por él. El Tathagata, que predica la bondad ilimitada y la compasión para todos los que sufren, ¿permitirá el castigo de los criminales? ¿Creerá que es culpable el ir á la guerra para proteger nuestros hogares, nuestras mujeres, nuestros hijos y nuestras haciendas? ¿El Tathagata predica la doctrina del abandono absoluto, de suerte que debo dejar al malhechor obrar como le agrada, y ceder con sumisión ante él si pretende por la fuerza tomar lo que me pertenece? ¿El Tathagata afirma que toda lucha debe prohibirse, incluso la guerra emprendida por justa causa?»

16. El Buddha respondió: «El Tathagata dice: «El que merece castigo debe ser castigado, y el que es digno de favor debe ser favorecido. Sin embargo, al mismo tiempo enseña que es preciso no hacer daño á ningún sér existente, sino estar siempre lleno de amor y de bondad. Estas prescripciones no son contradictorias, porque el que es castigado por los crímenes que ha cometido, padece el mal, no por consecuencia de la maldad del juez, sino de sus malas acciones. Sus propios actos le han llevado el mal que le inflige el ejecu-

(1) Fuente: *Mahavagga* VI, 31.

tor de la ley. Cuando un magistrado castigue, no dé albergue en su corazón al odio; así también, un asesino condenado á muerte, debe considerar que el suplicio es el fruto de su propio acto; y si comprende que el castigo purificará su alma, no se lamentará de su muerte, sino que se regocijará de ella.»

17. Y el Bienaventurado continuó: «El Tathagata enseña que toda guerra en la que un hombre trate de matar á su hermano, es lamentable; pero no enseña que los que guerreen por causa justa, después de haber agotado todos los medios para conservar la paz, sean dignos de injuria. El que causa la guerra es el digno de execración.

18. El Tathagata enseña el completo abandono del «yo», pero no dice que se entregue á las malas potencias, sean hombres, dioses ó elementos de la naturaleza. La lucha debe existir, porque toda la vida es una lucha en algún modo. Pero el combatiente debe guardarse de combatir en interés de su «yo» contra la verdad y la justicia.

19. El que lucha por interés egoísta, para ser más grande, más poderoso, más rico ó más célebre, no tendrá recompensa; pero el que combate por la justicia y la verdad alcanzará una gran recompensa, porque aun su derrota llegará á ser una victoria.

20. El egoísmo no es un vaso adecuado para contener un gran éxito; el «yo» es pequeño y frágil, y su contenido se derramará en seguida para el bien y acaso para el mal de otro.

21. La verdad, al contrario, es bastante grande para contener los deseos y las aspiraciones de

todas las personalidades, y cuando el «yo» se rompa como una pompa de jabón, su contenido se conservará y vivirá en la verdad una vida eterna.

22. El que va á la guerra, ¡oh Simha!, aun siendo por causa justa, debe esperar ser muerto por sus enemigos, porque ese es el destino de los guerreros; y si el destino le es fatal, no hay razón para quejarse de él.

23. Pero el que quede victorioso debe recordar la inestabilidad de las cosas terrestres. Su éxito puede ser grande, pero por grande que sea, la rueda del destino puede girar y sumergirle en el polvo.

24. Sin embargo, si se modera y extingue todo odio en su corazón, y acercándose á su enemigo vencido le dice: «Venid ahora, hagamos la paz y seamos hermanos», alcanzará una victoria que no es un triunfo pasajero, porque sus frutos durarán eternamente.

25. Un general victorioso es grande, ¡oh Simha!; pero el que ha subyugado su propio «yo», es un vencedor aún mucho más grande.

26. La ley de la victoria sobre el «yo», ¡oh Simha!, no se predica para destruir las almas de los hombres, sino para preservarlas. El que ha vencido su «yo» es más apto para vivir, para conseguir y alcanzar victorias que el que permanece esclavo de su «yo».

27. Aquel cuyo espíritu está libre de la ilusión del «yo», permanecerá de pie y no caerá en la batalla de la vida.

28. Aquel que tenga rectas y justas intenciones,

no tendrá desfallecimientos; triunfará en sus empresas, y su éxito será duradero.

29. El que albergue en su corazón el amor á la verdad, no morirá nunca, porque ese ha bebido el agua de la inmortalidad.

30. Luchad, pues, ¡oh general!, con coraje, y combatid en vuestras batallas con vigor; pero sed soldado de la verdad y os bendecirá el Tathagata (1).

31. Y cuando el Bienaventurado acabó de hablar, Simha, el general, dijo: «¡Glorioso Señor, Señor gloriosísimo, has revelado la verdad! Grande es la doctrina del Bendito. En verdad que tú eres el Buddha, el Tathagata, el Santo. Tú eres el Instructor de la humanidad. Tú nos enseñas el camino de la salvación, porque en eso está ciertamente la verdadera liberación. El que te sigue no dejará de estar iluminado en su camino. Encontrará la santidad y la paz. Yo me refugio, Señor, en el Bhagavat, en la Ley y en su Orden. Dígnese el Bienaventurado de recibirme, á partir de hoy hasta el término de mis días, como un discípulo que se refugia en él.»

32. Y el Bhagavat habló así: «Considera antes, Simha, lo que váis á hacer. Es conveniente que las personas de vuestro rango no hagan nada sin haberlo reflexionado maduramente.»

33. La fe de Simha en el Bienaventurado se acrecentó, y respondió: «Si otros maestros, Señor, lograran hacerme un discípulo, llevarían en procesión sus banderas por toda la ciudad de Vaisalí,

(1) Fuente: *Questions of the king Milinda*, 254-257.

gritando: «¡Simha, el general, se ha hecho discípulo nuestro!» Por segunda vez, Señor, yo me refugio en el Buddha, en el Dharma y en el Sangha. Dígnese el Bienaventurado en recibirme, á partir de este día hasta el término de los míos, como un discípulo que se refugia en él.»

34. Y el Bhagavat dijo: «Muchísimo tiempo los Nigranthas han recibido ofrendas en vuestra casa. Debéis encontrar justo también darles en lo porvenir su nutrición cuando vuelvan á solicitar sus limosnas.»

35. Entonces el corazón de Simha se inundó de gozo, y dijo: «Había oído decir, Señor: El sramana Gotama enseña: Únicamente á mí y no á los demás se les debe hacer limosnas. Sólo mis discípulos deben recibirlas y no los de otros. Pero el Bienaventurado me exhorta también á darlas á los Nigranthas. Bien, Señor, yo me refugio en el Buddha, en su Dharma y su orden» (1).

### LII.—TODA EXISTENCIA ES ESPIRITUAL (2).

1. Había al lado de Simha un oficial que oyó la conversación del Bienaventurado y del general y que tenía aún una duda en su corazón.

2. Ese hombre se dirigió al Bhagavat y le dijo: «Se pretende, Señor, que el sramana Gotama niega la existencia del alma. Los que dicen eso, ¿dicen la verdad ó levantan un falso testimonio contra el Bienaventurado?»

(1) Fuente *Mahavagga*, VI, 31.

(2) Fuentes: *Catena of Buddhist scriptures*, S. Beal, 15; *Outlines of the Mahayana*, S. Kuroda, V.

3. Y el Bhagavat respondió: «En un respecto dicen verdad los que hablan así; pero en otro no la dicen á mi cuenta.

4. El Tathagata enseña que no hay «yo». Así el que enseña que el alma es su «yo» y que el «yo» es el pensador de sus pensamientos y el actor de sus acciones, enseña una doctrina falsa que lleva á la confusión y á las tinieblas.

5. Por otra parte, el Tathagata enseña que hay un espíritu. Y aquel que por el alma entiende el espíritu y dice que el espíritu existe, enseña la verdad que lleva á la claridad y á la iluminación».

6. El oficial dice: «¿El Tathagata afirma, pues, que hay dos cosas: lo que nosotros percibimos por los sentidos y lo inmortal?»

7. Y el Bienaventurado respondió: «En verdad os digo, vuestro espíritu es mental; pero lo que percibís por los sentidos es igualmente mental. Nada hay en el mundo ó fuera de él que no sea espíritu ó que no pueda llegar á serlo. La inteligencia cambia en inteligente la materia bruta, y no hay sér que no pueda transformarse así en nave de la verdad.»

#### LIII.—IDENTIDAD Y NO IDENTIDAD (1)

1. Kutadanta, el jefe de los brahmanes de Damamati, aproximándose respetuosamente al Bienaventurado, le saludó y le dijo: «Se me ha dicho,

(1) Fuente: *Manual of Buddhism*, 280. *Fo-sho-hing-tsan-king* 1682-1683. *Questions of King Milinda*.

joh sramana!, que era el Buddha, el Santo, el Omnipotente, el Señor del mundo. Pero si fueras el Buddha, ¿no vendrías como un rey con toda tu gloria y omnipotencia?»

2. Y el Bienaventurado respondió: «Están cerrados tus ojos. Si los ojos de tu espíritu no estuviesen oscurecidos, verían la gloria y el poder de la verdad».

3. Kutadanta replicó: «Muéstrame la verdad y la veré. Pero tu doctrina no tiene consistencia. Si fuere consistente, duraría; pero como no la tiene, desaparecerá».

4. Y el Bienaventurado replicó: «La verdad no pasará jamás».

5. Kutadanta dijo: «He oído decir que enseñas la ley, y que, sin embargo, destruyes la religión. Tus discípulos menosprecian los ritos y rehusan sacrificar, aunque no pueda manifestarse á los dioses la piedad por medio de aquéllos. La verdadera esencia de la religión, sin embargo, está en el culto y en el sacrificio».

6. El Buddha respondió: «El sacrificio del «yo» es mucho mayor que la inmolación de los toros. El que sacrifica á los dioses sus culpables deseos comprenderá la inutilidad de hacer perecer á los animales ante el ara. La sangre no tiene ninguna virtud justificadora; en cambio, el desarraigar la lujuria purificará el corazón. Vale más obedecer á las leyes de la justicia que adorar á los dioses».

7. Kutadanta, que era piadoso y estaba inquieto por la suerte futura de su alma y que había sacrificado innumerables víctimas, comprendió entonces la locura de la expiación por la efusión

de sangre. No estaba aún satisfecho de las enseñanzas del Tathagata y le dijo: «¿Crees, Maestro, que renace el alma; que pasa evolucionando la vida, y que sumisos á la ley del karma debemos cosechar lo que sembramos? ¡Pero tú sueñas la no existencia del alma! Tus discípulos persiguen la extinción absoluta del «yo» como la suprema felicidad del Nirvana. Si yo soy una simple combinación de samskaras, debe cesar cuando yo muera. Si soy un simple compuesto de sensaciones, de ideas y de deseos, ¿dónde podré ir después de la disolución de mi cuerpo? ¿Dónde se encuentra la infinita felicidad de que hablan tus discípulos? Es una palabra vacía de sentido, una ilusión. Yo no veo sino la nada frente á frente cuando reflexiono en tus doctrinas».

8. Y el Bienaventurado dijo:

9. «¡Oh brahman!, tú eres religioso y tienes celo. Estás seriamente inquietado por tu alma. Sin embargo, te atormentas en vano, porque te falta la única cosa que es necesaria.

10. Únicamente por error é ignorancia los hombres se gozan en ese sueño de que sus almas sean entidades distintas y existentes por sí mismas.

11. Tu corazón, ¡oh brahman!, está todavía apegado al «yo»; tú aspiras al cielo; pero son los placeres del «yo» lo que tú buscas en el cielo, y es por eso por lo que no puedes ver la felicidad de la verdad y la inmortalidad de la verdad.

12. En verdad te digo: el Bienaventurado no ha venido para enseñar la muerte, sino para aprender la vida, y tú disciernes lo que es vivir y morir.

13. Ese cuerpo morirá y ninguna suma de sacrificios le salvará. Busca, pues, la vida del espíritu. Donde está el «yo», no puede estar la verdad; al contrario, cuando se presenta la verdad, desaparece el «yo». Por eso haz que tu espíritu repose en la verdad; propaga la verdad, pon toda tu alma en ella y extiéndela cuanto puedas. En la verdad vivirás eternamente.

14. El «yo» es la muerte y la verdad es la vida. El apego al «yo» es una muerte perpétua, mientras que moverse en la verdad es tomar una parte en el Nirvana, que es la vida eterna.»

15. Kutadanta dijo: «¿En qué lugar, venerable Maestro, está el Nirvana?»

16. «El Nirvana está en todas partes donde se observan los preceptos», respondió el Bienaventurado.

17. «Te comprendo, replicó el brahman; el Nirvana no está en ninguna parte, y no estando en ninguna, no tiene realidad.»

18. «No me has entendido bien, dijo el Bienaventurado; escucha, y responde á esta pregunta: «¿Dónde habita el viento?»

19. «En ninguna parte», respondió el brahman.

20. Y el Buddha replicó: «¿Entonces, el viento no existe?»

21. Kutadanta quedó sin responder, y el Bienaventurado le preguntó aún: «Dime, ¡oh brahman!, ¿dónde reside la sabiduría? ¿La sabiduría es un lugar?»

22. Y Kutadanta respondió: «La sabiduría no tiene designado un sitio.»

23. Y el Bhagavat dijo: «¿Pretenderás decir